

Esta es la quinta parte de la historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

CHULETAS DE CERDO CARBONIZADAS Y PLATOS ROTOS

La Sra. Horn buscó a la profesora de su hija, la Srta. Linnekogel, en su casa.

"La pregunta que me ha hecho -dijo la señorita Linnekogel- es muy extraña. ¿Creo que es posible que su hija no sea su hija, sino otra niña? Perdone, pero..."

"No, no estoy loca", le aseguró la señora Horn, y puso una fotografía sobre la mesa.

La señorita Linnekogel la miró. Luego miró al visitante. Luego volvió a mirar la fotografía.

"Tengo dos hijas", dijo la señora Horn en voz baja. "La segunda vive con mi marido divorciado en Viena. Esta fotografía llegó a mis manos hace unas horas. No sabía que las dos niñas se habían conocido durante el campamento".

La señorita Linnekogel abrió y cerró la boca como un pez jadeante. Sacudió la cabeza y apartó la fotografía como si temiera que fuera a morderla. Por fin preguntó: "¿No sabían de la existencia del otro antes del encuentro?"

La señora Horn negó con la cabeza. "No. Mi marido y yo acordamos cuando nos separamos que debían mantenerse en la ignorancia. Pensamos que era lo mejor".

"¿Y usted misma no volvió a saber nada de su marido ni de su otra hija?"

"Nunca.

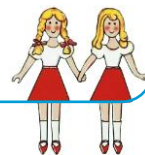
"¿Cree que se ha vuelto a casar?"

"No lo sé. Lo dudo. Pensó que no era apto para la vida familiar".



*Toma nota de las informaciones
 del texto.
 Tus notas pueden ser:
 Mapa mental, tabla, dibujo, etc.*

LISA Y LOTTIE



S11
T5
L2



Esta es la quinta parte de la historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

«Una historia asombrosa», dijo el profesor. «¿Realmente se les ocurrió a los niños la fantástica idea de cambiar de lugar? Cuando se considera el cambio en el carácter de Lottie – y su escritura, señora Horn, ¡su escritura! Parece poco creíble y, sin embargo, ciertamente proporcionaría una explicación para varias cosas».

La señora Horn asintió y miró fijamente al frente.

«Perdone mi franqueza», continuó la señorita Linnekogel. «Nunca he estado casada. No tengo hijos. Soy maestra, pero siempre he pensado que las mujeres, y me refiero a las mujeres casadas, dan demasiada importancia a sus maridos. Nada es realmente importante, salvo la felicidad de los hijos».

La señora Horn sonrió irónicamente. «¿Cree usted que mis hijos habrían sido más felices si mi marido y yo hubiéramos vivido juntos infelizmente?».

La señorita Linnekogel dijo pensativa: «No te lo reprocho. Aún eres muy joven. Apenas eras una niña cuando te casaste. Toda tu vida serás más joven de lo que yo he sido nunca. Lo que está bien para uno puede estar mal para otro».

Su visitante se levantó.

«¿Y qué harás tú?»

«¡Si lo supiera!», dijo la Sra. Horn.

Cuando la señora Horn llegó a casa, su corazón era un campo de batalla de curiosidad caliente y miedo frío, apenas podía ger su aliento.

Su hija estaba ocupada en la cocina. Se oía un ruido de tapas de cacerolas. Algo se cocía a fuego lento.

«¡Qué bien huele!», dijo la Sra. Horn. «¿Qué hay para cenar?»

«Chuletas de cerdo con chucrut y patatas fritas», respondió su hija con orgullo.

«¡Qué rápido has aprendido a cocinar!», dijo la señora Horn con aparente inocencia.

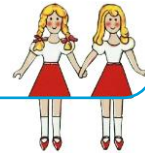


Toma nota de las informaciones
 del texto.

Tus notas pueden ser:

Mapa mental, tabla, dibujo, etc.

LISA Y LOTTIE



S11
T5
L2



Esta es la quinta parte de la historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

"Sí, ¿verdad?", respondió alegremente su hija. "Nunca pensé que...", se interrumpió alarmada y se mordió el labio. Debía evitar a toda costa encontrarse con la mirada de su madre.

La señora Horn se apoyó en el marco de la puerta. Estaba blanca, tan blanca como la pared que tenía detrás. La niña estaba en la puerta abierta de la alacena, sacando los platos, que repiquetearon como si hubiera habido un terremoto.

Su madre abrió la boca con un esfuerzo. "¡Lisa!", dijo.
 ¡Crash!

Los platos estaban hechos pedazos en el suelo. Lisa se había dado la vuelta. Tenía los ojos muy abiertos por la lucha.

"¡Lisa!" repitió su madre con suavidad, y le tendió los brazos.

"¡Mami!"

La niña se colgó del cuello de su madre como si se estuviera ahogando. Sollozaba apasionadamente.

Su madre acarició a la niña con manos temblorosas. "¡Mi niña, mi querida niña!"

Se arrodillaron entre los platos destrozados. Las chuletas de cerdo ardían en la estufa. Había olor a carne quemada. El agua escupía y silbaba de las cacerolas a los chorros de gas.

La mujer y la niña no se daban cuenta: estaban, como suele decirse, aunque pocas veces sea verdad, "en otro mundo".



*Toma nota de las informaciones
 del texto.*

Tus notas pueden ser:

Mapa mental, tabla, dibujo, etc.